

El poliedro de la experiencia tóxica en los bordes de la ciudad*

CECILIA M. PASCUAL* Y DIEGO P. ROLDÁN**

Pensar allí

Inflamable ensaya una etnografía cubista sobre el sufrimiento ambiental en el Gran Buenos Aires. A orillas del Riachuelo, se eleva el polo petroquímico (Shell) y los hornos de Trieco. Un enclave productivo cuyas actividades están rodeadas de misterio; los únicos datos sobre su funcionamiento (merced a la desidia del poder político) son los que las empresas producen. *Inflamable* es un espacio social y simbólico configurado a través de pluralidades y heterotopías: sometido a una contaminación ambiental sin un origen *claro y distinto* y dividido en barrios y villas de perfiles sociales y habitacionales diferentes. Un territorio construido de espaldas a la consolidación jurisdiccional de una autoridad definida, en él se solapan las intervenciones del Gobierno Municipal, Provincial, Nacional, Prefectura Naval y la Policía Bonaerense. Es un mundo incierto y oculto, sumido en un silencio que a veces grita desesperación y exuda desesperanza. *Inflamable* es una complejidad simplificada por discursos polifónicos que (re)construyen y (re)producen socialmente, aunque de manera no cooperativa, la imagen de una experiencia tóxica, atribuyendo sentido(s) al sufrimiento socio-ambiental de sus habitantes.

A diferencia de otros estudios, *Inflamable* asume el desafío que implica comprender un proceso de contaminación y producción social de esquemas cognitivos que no se adapta a las fórmulas usuales de los trabajos académicos. Los autores prescinden de la ecuación mecánica *acción-reacción* (contaminación + cohabitación del lugar contaminado = producción de una comunidad y de un sentido estable de la contaminación + conciencia uniforme y estable de las causas de la misma = planificación y emprendimiento de una lucha o acción colectiva para extinguir esas causas). *Inflamable* no es el re-

* A propósito de *Inflamable* de Javier Auyero y Débora Swistun (2008).

* Profesora en Historia. Universidad Nacional de Rosario. Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales.

** Doctor en Historia. Universidad Nacional de Rosario. Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales. UER- Investigaciones Socio Históricas Regionales (CESOR)-CONICET.

lato de una experiencia *exitosa* de *liberación cognitiva*, antes todo lo contrario. Este hecho fuerza a sus analistas a evadir los criterios de la razón instrumental y de la experiencia política traducible en pedagogía. Los compele a adentrarse en la exploración del sentido práctico de los hombres y las mujeres que conviven con el plomo. Al mismo tiempo que desestiman adaptar el caso a un modelo explicativo prefabricado, Swistun y Auyero evitan comprender a Inflamable en los términos de una “desviación”, de un proceso “negativo” respecto a una supuesta “normalidad” que posiblemente sea antes un efecto analítico que una fórmula verificable en el proceso de construcción de datos e hipótesis. Villa Inflamable gana entidad como objeto construido y como caso representativo al ser estudiado fuera de la *lógica del juicio*, comprendido y explicado por lo que *puede ser* y no por lo que *debería ser*. Posiblemente, una parte de la originalidad del libro esté en la propia Villa Inflamable, pero también en la capacidad de Swistun y Auyero para asumir sus preguntas y en su esfuerzo por darles respuesta. Un emprendimiento para el que combinan teorías y desarrollos académicos paralelos, cuyo punto de contacto es considerar que el conocimiento sobre el ambiente y el riesgo son socialmente e institucionalmente construidos e incapaces de borrar por completo la incertidumbre. La originalidad, también, radica en *ver allí* un objeto académico y político construible y operable, donde quizá los ojos de muchos investigadores sociales verían desorden, caos, desorganización social, anomia o uno entre tantos epifenómenos de la dominación capitalista.

Las claves para la producción del estudio están en el exhaustivo trabajo de campo. Los autores sostienen que es imposible conocer cómo experimentan los vecinos el sufrimiento ambiental sin *estar allí*. Tres años de trabajo han fructificado en este libro construido a partir de una perspectiva doble: la de un sociólogo profesional “extranjero en más de un sentido” y la de una antropóloga nativa. El hecho de *estar allí*, les permitió conocer el *backstage* donde los vecinos construyen su auto-representación frente a los visitantes ocasionales: básicamente los medios de comunicación, pero también los encuentros con médicos, trabajadores sociales y abogados. Las entrevistas con los vecinos fueron guiadas por Débora Swistun (la antropóloga nativa), quien por haber *nacido y vivido allí* tuvo acceso al punto de vista desde el cual los vecinos construyen el sentido de sus días. Esa proximidad casi indisoluble, tantas veces deseada por el científico social, es vislumbrada inteligentemente en las notas de Débora como un obstáculo epistemológico y una ventaja para la práctica etnográfica.

Esta cercanía inicialmente fue una dificultad para quien “debió tomar la ansiada distancia epistemológica” (Auyero y Swistun, 2008, p. 15), pero en la confección del trabajo de campo se trocó en un privilegio difícilmente accesible a otros investigadores. Sin embargo, para Débora “mirar desde afuera” resultó un desafío casi imposible. En este caso, más allá de los procedimientos cubistas propuestos por Jack Katz (1988; 1999), pudieran servir los sugeridos por el formalismo. Para quien ha nacido en Inflamable mirar como viajero, como extranjero es muy difícil; esa perspectiva solo puede lograrse a través de un escrutinio insistente, casi obsesivo, del lugar en el que se inscriben y que inscribe partes de uno mismo. Solo podemos ver con nuevos ojos lo que hemos visto desde la infancia contemplándolo a mínima distancia, acercándonos hasta nublar la vista y lograr que el objeto se torne extraño, se desnaturalice en los esquemas perceptivos. Tales algunas de las sugerencias del formalismo ruso para vencer los automatismos y las trampas de la vida cotidiana burguesa (Todorov, 1970).

Javier Auyero se ubica en el otro extremo, su mirada es la del extranjero. Pero si Débora ansía el *distanciamiento* Javier persigue el *compromiso*. Teme ser considerado como los periodistas que le ponen un micrófono en el rostro a la gente y después desaparecen para siempre. Javier desea comprender y explicar, pero también instalar un debate cívico-político, ampliando los alcances de la ciudadanía al campo ambiental. Débora persigue objetivos análogos, pero énfasis y prioridades difieren. Javier conduce las entrevistas con los directivos de Shell (Axel Garde), pero en esos encuentros, tan distintos a los que se producen con los vecinos de Inflamable, la auto-representación de Garde y de la firma es total. Sin duda, los funcionarios de Shell también ordenan sus frases en un *backstage*, donde afloran dudas e incertidumbres sobre la contaminación, el polo y los habitantes de Villa Inflamable, pero ante Auyero esas cavilaciones deben ocultarse.

La visión del sociólogo *más* profesional (más distanciado) y de la antropóloga *más* militante (más comprometida) se integran con relativa armonía. Las discusiones entre ellos han sido apartadas de la vista del lector, emergiendo sólo en algunos trazos de la escritura. El debate y la división del trabajo de su propio *backstage* se eslabonan en una narrativa que es al mismo tiempo ágil y densa, pues logra comunicar con certeza y sutileza temas de importancia cardinal para el estudio de la problemática ambiental desde una perspectiva

interdisciplinar, privilegiando la construcción social y cultural del ambiente y la contaminación.

El montaje de estos puntos de vista, de las voces que reconstruyen, enfrentan y articulan; de las relaciones que transitan, habitan, perciben y sienten; de las imágenes que ilustran, explican y sintomatizan el proceso de construcción de los esquemas cognitivos, que median entre la contaminación y los habitantes de *Inflamable*, persigue devolver una óptica total al problema del sufrimiento ambiental en un punto concreto del planeta. Un caso singular que bien puede mostrar una forma-experiencia común a muchos otros.

Inflamable es una negociación, un debate y una conciliación que se sostiene a lo largo de más de doscientas páginas que demuestran la posibilidad de una reflexividad crítica sobre la articulación entre disciplina científica e involucramiento político, entre *compromiso y distanciamiento* (Elias, 1990). Quizá la confianza y el compromiso de los autores esté menos volcado hacia las experiencias y el sufrimiento de los habitantes, esos dominados sumidos en una espera interminable, que en las estructuras que forman o deberían formar el *brazo izquierdo* del Estado (Bourdieu, 1999). Un Estado que con su monopolio de la violencia simbólica (Bourdieu, 1997) sería capaz de restablecer las condiciones de comprensión de la contaminación, hallar sus causas, verificar su grado de avance en el deterioro ambiental y de su introducción en los cuerpos de los vecinos. Quizás entonces podríamos pensar que esos hombres y mujeres dejarían de esperar, pero como pueden saberlo todos los que han estado en una oficina burocrática, el Estado y sus agentes poseen una maestría inaudita en el *arte de hacer esperar*. Posiblemente sea tiempo de pensar y luchar también en pos de la transformación de las relaciones, sensibilidades y configuraciones que habitan al Estado y a la sociedad, para que esa espera no se troque en desesperanza, enfermedad, y muerte.

Para una historia del habitar de los cuerpos infames

Los campos de fuerzas en los que se hallan dinámicamente inscriptos aquellos agentes que designamos como dominados dejan huellas materiales en los cuerpos y en las mentes. El cuerpo recibe y provoca los múltiples sentidos que la vida dispara (Farge, 2008). Las huellas de la contaminación ambiental se imprimen con violencia en el

cuerpo, pero con sutileza y desorden en las mentes. Los síntomas se manifiestan con mayor claridad que los argumentos surcados por percepciones, constataciones, falsedades e incertidumbres. *Inflamable* recorre el camino de lo invisible, busca explicar las condiciones de posibilidad de las dudas, el contrasentido y la espera. Sus autores saben que la capacidad para dar sentido(s) al mundo está profundamente arraigada en la facultad de sentir y percibir al mundo carnalmente (Wacquant, 2008-2009). La suciedad, el olor y la miseria de los enclaves pauperizados de las zonas deprimidas de las grandes ciudades capitalistas se experimentan, se naturalizan y se sufren desde el cuerpo. En este caso, el sufrimiento ambiental se objetiva relacionadamente en los cuerpos. El cuerpo construye sentido, produce un saber alrededor de su percepción y experiencia. Esos sentidos pre-discursivos, muchas veces, se resisten a ser atrapados en el plano sintagmático. Poseen una disposición secreta, pero no por ello menos eficiente, que ha sedimentado luego de largas y tortuosas prácticas, de años de experiencias. Auyero y Swistun explican y comprenden las modalidades de construcción social de la experiencia y el conocimiento sobre una realidad contaminada en los territorios de relegación urbana de la capital Argentina. La experiencia de la contaminación es para los autores construida, producida y productora. Siguiendo su planteo general agregaríamos que estas experiencias de la realidad contaminada son el resultado de la interrelación de fuerzas configuradas históricamente.

Las áreas deprimidas alrededor o en los centros urbanos de atracción como Buenos Aires se han gestado fragmentariamente, a lo largo de más de cincuenta años. La implantación de polos de producción y la consecuente instalación poblacional a su alrededor se manifiesta como un punto de apoyo para pensar las lógicas de apropiación de estos territorios por parte de los habitantes de *Inflamable*. Las modalidades de construcción de estos enclaves exceden a la explicación de la instalación de un polo petroquímico y el impacto que las políticas de ajuste neoliberal tuvieron en la destitución de las poblaciones aledañas.

Todas las ciudades de atracción produjeron paulatinamente sus periferias, que luego acogieron asentamientos irregulares sometidos a una doble lógica de segregación espacial y exclusión social. Producidas por la acción de múltiples agentes, las periferias albergaron primariamente a los establecimientos insalubres con los que la ciudad moderna y capitalista no quería contaminar su imagen. La faena

(mataderos), el residuo (vaciaderos a cielo abierto), la enfermedad (hospitales), la muerte (cementeros) y la producción industrial (fábricas, talleres) fueron desplazados material y simbólicamente de los centros de consumo. La desindustrialización y los procesos de pauperización social agudizaron el vínculo material y simbólico entre los pobres y las actividades insalubres. Los “pobres”, en tanto habitantes de esos bordes urbanos, fueron asimilados en los esquemas de percepción y de producción de sentido a la putrefacción atribuida inicialmente a las periferias. La construcción de sentido sobre el desposeído, desde un supuesto afuera, encuentra sus bases en la disposición y construcción simbólica previa de las periferias de las ciudades. Como señalan Auyero y Swistun (2008, p. 49), los pobladores de Inflammable son “...los receptores de las externalidades negativas de la ciudad”. Por años, los enclaves irregulares y los habitantes en torno a la cuenca del Riachuelo han sido la caja de resonancia de lo que otra parte de la ciudad quiere olvidar, apartar y negar.

En la Argentina a fines del siglo XIX, las políticas higienistas localizaron sus módulos de internación (hospitales, asilos, etc.) en espacios alejados del centro (Rawson, 1876; Wilde 1885; Coni 1887), estructuras arquitectónicas que al igual que los cementerios paulatinamente fueron cobijadas por el crecimiento urbano. La intelección de los médicos higienistas trazó una frontera simbólica y espacial entre la salud y la enfermedad (Coni, 1917). El cuerpo del pobre se hallaba en la encrucijada, se transmutaba en espacio de saber e intervención pública (Foucault, 1996). Los mataderos, las curtiembres, los frigoríficos fueron relegados a los suburbios por las connotaciones simbólicas e higiénicas que comportaba el espectáculo de la matanza y la sangre (Vialles, 1987). Los vaciaderos de basuras, los hornos incineradores de residuos y cadáveres fueron proyectados fuera de la ciudad en razón de sus efectos contaminantes y el temor que despertaba y despierta el espectáculo de la finitud, la destrucción y la muerte en Occidente. A este umbral periférico se le sobreimprimió el de los asentamientos de los años 1930s., animados por la afluencia de desocupados sin hogar a terrenos desnivelados, inundables y faltos de los más indispensables acondicionamientos higiénicos y urbanísticos (Wernicke, 1943). Posteriormente, con la nacionalización de los ferrocarriles, la desafectación de algunos ramales y el levantamiento de los pasos a nivel que partían a la ciudad, quienes buscaron trabajo en los enclaves urbanos industriales (migrantes internos) se refugiaron en esos terrenos recuperados por el Estado

para un uso público incierto. Con el advenimiento del golpe de 1955, la realidad de estos enclaves perdió su carácter emergente, transformándose en lugares de habitación temporalmente consolidados, caracterizados por sus precarias condiciones materiales y su irregularidad urbanística (Verbitsky, 2003).

La historicidad de las categorías creadas para designar a la periferia resulta operativa para reflexionar sobre los nuevos umbrales de sentido presentes en los discursos abordados por Auyero y Swistun. Los vínculos que cada uno de los habitantes de Inflamable establecen o establecieron con la contaminación y entre sí explican la perpetuación de una situación de *inseguridad social*. Dichos vínculos, aunados con la creación de categorías confusas desde el Estado y la sociedad, a través de una historia de la localización y construcción de las periferias tal vez contribuiría a pensar la experiencia toxica en Inflamable como el resultado de una estructura de producción categorial de *desigualdad persistente* (Tilly, 2000).

Una labor como la emprendida por los autores en este libro es fundamental para exhibir los límites explicativos de una disciplina como la historia, a la hora de montar, desde una perspectiva cubista, la multiplicidad de sentidos creados por los agentes en torno a un problema particular. No obstante, creemos que el libro (particularmente el Capítulo “Villas del Riachuelo: la vida en medio del peligro, la basura y el veneno”) plantea la necesidad de un análisis general sobre las periferias urbanas,¹ la existencia de una Genealogía de su construcción que observe la localización de instituciones de encierro y exclusión, la instalación y desplazamientos de los complejos industriales, del proceso de segregación y ocultamiento de la descomposición corporal y del residuo urbano. Estos procesos fragmentarios, aislados temporalmente unos de otros, servirían para conceptualizar los desplazamientos y las asignaciones de sentido sobre disímiles espacios sociales construidos como periferias de las ciudades.

Allí donde la marginalidad emerge hay una historia, las historias de una espera infinita y de un silencio a veces cómplice. *Inflamable* quiere contar esas historias, asumiendo el compromiso de tomar y permitir a otros *la toma de la palabra*, para ensayar ponernos ante los límites y los conformismos de ciertas construcciones académicas y políticas sobre el peligro tóxico.

¹ Una aproximación de esta índole ha sido realizada por María Cristina Cravino (2006).

Bibliografía

- AUYERO, Javier y SWISTUN, Débora (2008) *Inflamable. Estudio sobre el sufrimiento ambiental*, Paidós, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1999) *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1997) “Espíritus de Estados. Génesis y estructura del campo burocrático”, en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, pp. 90-125.
- CRAVINO, María Cristina (2006) *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- CONI, Emilio (1887) *Progrès de l'hygiène dans la République Argentine*, Librairie J. B. Baillièrre et Fils, París.
- CONI, Emilio (1917) *Memorias de un Higienista. Contribución a la historia de la higiene pública y social en la Argentina (1867-1917)*, Talleres Gráficos A. Faiban, Buenos Aires.
- ELIAS, Norbert (1990) *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*, Península, Barcelona.
- FARGE, Arlette (2008) *Efusión y Tormento. El relato de los cuerpos. Historia del pueblo en el siglo XVIII*, Katz Editores, Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (1996) *La vida de los hombres infames*, Altamira, La Plata.
- KATZ, Jack (1988) *Seductions of Crime*, Basic Books, Nueva York
- KATZ, Jack (1999) *How Emotion Works*, Chicago University Press, Chicago.
- RAWSON, Guillermo (1876) *Conferencias de higiene pública*, Donnanette & Hattu, Paris.
- TILLY, Charles (2000) *La desigualdad persistente*, Manantial, Buenos Aires.
- TODOROV, Tzvetan (1970) *La teoría literaria de los formalistas rusos*, Ediciones Signos, Buenos Aires.
- VERBITSKY, Bernardo (2003 [1957]) *Villa Miseria también es América*, Sudamericana, Buenos Aires.
- VIALLES, Noéli (1987) *Le sang et la chair. Abattoirs des pays de l'Adour*, Édition de la Maison des sciences de l'homme, Paris.
- WACQUANT, Loïc (2008-2009) “Conexiones carnales. Sobre corporización, aprendizaje y pertenencia”, en *Pensar. Epistemología política y ciencias sociales*, Nros.3-4, e-ditorial-CIESo, Rosario.
- WERNICKE, Rosa (1943) *Las colinas del hambre*, Claridad, Buenos Aires.
- WILDE, Eduardo (1885 [1878]) *Curso de Higiene Pública*, Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires.